

<i>Capítulo III. RELACIONES ENTRE LA IGLESIA Y DIVERSOS ESTADOS EN LA ACTUALIDAD</i>	53
1. Esbozo de un panorama general de la posición de la Iglesia católica en diversos países	53
2. Posible tendencia evolutiva	60

Relaciones entre la Iglesia católica y diversos Estados en la actualidad

I. ESBOZO DE UN PANORAMA GENERAL DE LA POSICIÓN DE LA IGLESIA CATÓLICA EN DIVERSOS PAÍSES

Durante los últimos 150 años, inclusive en los países más católicos, la Iglesia tuvo que aceptar dolorosas derrotas.

En *España*, la Primera República fue caracterizada por un claro jacobinismo, luego suavizado por la actitud tolerante de Alfonso XII, cuando fue restaurada la monarquía; sin embargo, en círculos proletarios e intelectuales este anticlericalismo seguía germinando. Después de la crisis que para la Iglesia representaba la Segunda República, gracias al triunfo de Franco, el catolicismo pudo rehacerse, aunque tuvo que aguantar el principio de tolerancia religiosa, introducido todavía durante el franquismo. En 1976 el Concordato de 1953 fue sustituido por otro nuevo, en que concesiones recíprocas conservan un nivel general parecido al anterior.¹ En la actualidad, síntomas como la introducción del divorcio, e inclusive del aborto (1985),² indican que el poder clerical está bajando, en España.

En *Portugal*, el Concordato de 1940 cedió su lugar a otro nuevo, de 1975, en el cual la Iglesia tuvo que hacer algunas concesiones (como en cuanto al divorcio).

En *Francia*, el Concordato de 1801, impuesto por Napoleón al Vaticano, fue duro para el papado, pero aguantable en su manejo práctico; perduró a pesar de la Restauración (Luis XVIII, Carlos X, Luis Felipe). Pero en 1850 la educación fue declarada libre, y luego la Tercera República, la de "los abogados y los literatos", adoptó un ambiente

¹ El nuevo concordato deja a la Iglesia más libertad en cuanto a los nombramientos del clero; en cambio, la Iglesia ya no puede oponerse a la consignación penal de clérigos.

² Mediante una fórmula elástica, que en la práctica está dando lugar a una gran cantidad de abortos.

anticlerical cuando, al comienzo del presente siglo, el público se dio cuenta del escandaloso papel que, al lado de los altos militares y del antisemitismo, ciertos elementos del clero habían jugado en *l'Affaire*,³ un descubrimiento que desencadenó una oleada de anticlericalismo. Ésta llevó hacia la Ley de Separación Iglesia-Estado de 1905, que terminó con el Concordato. Después de la primera Guerra Mundial, el Vaticano recuperó parte de lo perdido, y en la actualidad existe, desde luego, tolerancia constitucional, pero la Iglesia puede tener sus propiedades y sus escuelas. Un 80% de la población francesa es formalmente católica, pero sólo una cuarta parte de estos católicos tiene la costumbre de asistir a misa.

En *Italia*, la unificación de 1870 hizo necesaria la desaparición del importante Estado de la Iglesia (un mini-estadito, el Vaticano con algunos terrenos más, quedaba bajo una soberanía papal combinada con un protectorado italiano). La Ley de Garantías de 1871 no reconcilió a Pío IX con la nueva situación, y el papa se autodeclaró "prisionero del Vaticano"; sin embargo, Mussolini obtuvo una reconciliación entre Estado e Iglesia (Tratados Lateranos, de 1929),⁴ cuando Italia reconoció el minúsculo estado pontificio como libre y soberano.⁵ Sin embargo desde 1931 el creciente ambiente totalitario fascista provocó de nuevo problemas con el papado. Después de la segunda Guerra Mundial, el catolicismo está perdiendo su influencia en Italia, como vemos por la lucha papal inútil contra el divorcio (que fue introducido a pesar de los Tratados Lateranos de 1929) y el aborto. En 1984, el Concordato de 1947 fue sustituido por otro nuevo, menos favorable para la Iglesia.

En *Alemania*, donde el catolicismo, aunque minoritario, predomina en varias regiones (Baviera), la moda artístico-intelectual del romanticismo, al comienzo del siglo pasado, había dado lugar a un interesante auge del cristianismo en general, que también pudo observarse en el

³ Desde luego, el dramático "asunto Dreyffus", que desgarró Francia por varios años.

⁴ Como indemnización por la pérdida del Estado de la Iglesia, en 1870, el Vaticano recibió como 90 millones de dólares.

⁵ Tiene un territorio de unos 44 kilómetros cuadrados, donde están domiciliados unos mil habitantes. El papa representa el poder ejecutivo y legislativo, y es también la cúspide del poder judicial (de tres escalones: primera instancia, apelación, y casación). La Guardia Suiza sirve para el mantenimiento del orden; fuera de ella, la Santa Sede no necesita un ejército, ya que Italia le garantiza su seguridad. Además, este estado goza de una exención de impuestos por sus ingresos italianos.

catolicismo;⁶ pero hacia el final del siglo, el *Kulturkampf* de Bismarck provocó medidas fuertes, anticlericales (inclusive el cierre de conventos), suavizadas desde 1878 por la actitud conciliatoria y diplomática del nuevo papa, León XIII. En la actualidad un catolicismo minoritario, ecuménico y moderado, florece en Alemania occidental; en Alemania oriental la Iglesia tuvo que comportarse más discretamente, antes de la reunificación.

En Suiza, en 1972 el Vaticano logró hacer eliminar algunos principios anticlericales, constitucionales, que desde mediados del siglo pasado allí habían impedido la fundación de nuevos monasterios y la actividad de los jesuitas.

En Austria, el josefinismo⁷ nunca fue aniquilado completamente, a pesar de la celebración de un concordato efímero (1855-1870); sin embargo, el catolicismo sigue siendo, actualmente, la religión dominante, circundada por un régimen general de tolerancia.

En Bélgica, la posición del catolicismo se mejoró cuando en 1830 la breve unión con Holanda fue disuelta; sin embargo, también allí Estado e Iglesia están constitucionalmente separados.

En dos países históricamente anticatólicos, el principio de la tolerancia moderna mejoró la situación para el catolicismo (un favor que la Iglesia debe a Voltaire): en Inglaterra, la tolerancia respecto del catolicismo se manifestó en 1829 (*Bill of Emancipation*), y desde 1850 el papa pudo organizar allí de nuevo una jerarquía oficial. Desde 1914 existen relaciones diplomáticas con el Vaticano; sin embargo, ya que goza de tolerancia, el catolicismo inglés ha tenido que comportarse con mucha tolerancia propia. Y en Holanda, a pesar de que este país debía su independencia a la lucha luterana/calvinista contra la España católica, básicamente los católicos han sido tolerados, y desde mediados del siglo pasado desapareció toda discriminación oficial, al respecto. En la actualidad existe allí cierta cordialidad entre las diversas Iglesias, y entre éstas y el Estado (la forma especial, hiperliberal, del catolicismo, recientemente adoptada por importantes clérigos holandeses ha costado jaquecas al Vaticano)⁸

⁶ La *Erweckung*, el “Despertar”, con atractivos aspectos místicos y culturales —una reacción contra el racionalismo de la Ilustración.

⁷ Política de José II, el hijo masónico de María Teresa (que había sido tan católica); este josefinismo redujo drásticamente el poder político de la Iglesia. La “Flauta Mágica” nos presenta una curiosa alegoría al respecto (María Teresa es “la Reina de la Noche”; el malvado moro, la Iglesia; Zoroaster, la masonería; Tameno, José II, etcétera).

⁸ El caso Schillebeeckx fue central, al respecto.

En *Irlanda*, aunque exista allí un régimen de tolerancia respecto de otras religiones, el catolicismo es dominante y de carácter militante.

En los *EEUU*, la primera Enmienda Constitucional de 1791 estableció la neutralidad estatal ante el fenómeno religioso. Paralelamente observamos en los *EEUU* aquella *civil religion* a la que apunta Rousseau al final de su Contrato Social, y no es de mal gusto para altos funcionarios estadounidenses hacer referencias, muy abstractas, a "Dios". Por otra parte, inclusive graciosos "nacimientos", puestos con dinero oficial en parques municipales, pueden causar litigación a causa de una pretendida violación de la separación entre Iglesia y Estado; hubo recientemente severas investigaciones sobre la injerencia de la Iglesia como tal en discusiones políticas (por ejemplo, acerca del aborto); y rezos escolares, basados en la religión predominante dentro de cierta región, quedan vedados de acuerdo con la interpretación constitucional de la Suprema Corte. Pero el principio de la separación entre Estado e Iglesia no fue impedimento para que en 1984 se establecieran relaciones diplomáticas entre los *EEUU* y el Vaticano.

Latinoamérica tiene una importancia vital para el futuro del catolicismo, ya que allí vive ahora la mitad de los aproximadamente 750 millones de católicos que existen en el mundo. Sin embargo, se trata de un catolicismo *sui generis*, que muestra en sus capas marginadas curiosos aspectos de sincretismo, una posición popular-sicológica central de María,⁹ y en diversos países gran fuerza de la Teología de la Liberación, tratada con mucha desconfianza por el papa.

Para nuestro tema, el panorama latinoamericano es muy variado, desde el caso de *Cuba* (donde en 1961 los misioneros extranjeros fueron expulsados, y donde los bienes de la Iglesia fueron confiscados, pero que en 1974 estableció de nuevo relaciones con el Vaticano), el de *Nicaragua* (donde el papa ejerció presión para que elementos clericales heterodoxos salieran del gobierno sandinista), o el de *México* (con su famoso artículo 130 Constitucional), pasando por un caso intermedio como de *Venezuela*, que en 1964 celebró un moderado concordato con la Santa Sede; hasta —en el otro extremo— el caso de *Colombia*, donde en relación con los indígenas la Iglesia inclusive goza de facultades tildadas de anticonstitucionales.

⁹ Para gran parte del proletariado católico latinoamericano, Cristo no es mucho más que el hijo de la Virgen.

La valiente actitud de la Iglesia en el *Chile* pinochetista ha mejorado la imagen del catolicismo en muchos círculos; también el caso de *Haiti*, con valientes protestas de la Iglesia contra el comportamiento de ciertos grupos poderosos; pero en *Argentina*, muchos reprocharon a la Iglesia su silencio excesivamente prudente en el asunto de “los desaparecidos”.¹⁰

En varios países de esta parte tercermundista de nuestro planeta, como en el *Brasil*, desde los años sesenta el catolicismo aumentó su prestigio en el medio proletario, cuando el “clero bajo” (con simpatía de varios elementos del “clero alto” inclusive de Europa y de los EEUU)¹¹ inició prácticas de “activismo social” (también por parte de religiosas), inspirándose en una doctrina (la “Teología de la Liberación”), respecto de la cual la actitud del Vaticano sigue siendo ambigua, con tendencia hacia lo negativo.¹² El Manifiesto de Medellín (1968) y el Manifiesto de Puebla, de 1978 (aunque no firmados por todos los prelados latinoamericanos), indican la buena voluntad de la Iglesia en Latinoamérica de abandonar las torres de marfil y de ayudar en contra de los obvios males sociales que afectan nuestros países.

Antes de la Perestroika, el “bloque soviético” mostró un panorama de gran variedad. En la *URSS* la posición del cristianismo mejoró algo desde la segunda Guerra Mundial; en esta recuperación, empero, el catolicismo ocupó un papel modesto en comparación con la Iglesia ortodoxa —tan ligada a la historia nacional—, pero también en relación con el judaísmo y con ciertas ramas del protestantismo (como el bautismo, que con su teología menos rígida, más emocional, parece adaptarse mejor a la sicología rusa).

El catolicismo se encontraba en desventaja en los países socialistas, a causa del “ultramontañismo”. Sin embargo, en *Polonia* el catolicismo seguía floreciendo a pesar de fases de relativa persecución (gravámenes discriminatorios a cargo de bienes eclesiásticos, etcétera), por una razón tradicional muy especial: para un país básicamente eslavónico

¹⁰ Sin embargo, fuentes objetivas también mencionan casos de valiente protesta cívica por parte de clérigos argentinos de alto rango.

¹¹ Inclusive de jesuitas.

¹² El Reporte Ratzinger, de 1984, elaborado por órdenes del papa, fue negativo respecto de estas tendencias, y el sonado caso Boff parece demostrar que el papa está aplicando el espíritu de este documento. Sin embargo, a pesar de la actitud de 1989 que mostró el Vaticano hacia una diócesis brasileña “progresiva”, puede ser que el papa, desde 1986, haya estado moviéndose hacia una actitud ligeramente más conciliatoria al respecto.

—también en su idioma—, sin fronteras naturales con su abrumador vecino hacia el oriente, el catolicismo, distinto de ortodoxismo ruso, ha sido desde hace muchos siglos una barrera contra la absorción, y así la religión católica —a la que todavía en la actualidad se adhieren un 80% de los polacos— llegó a ser un elemento importante del nacionalismo polaco.¹³ También en *Hungría* y en *Yugoslavia* la posición del catolicismo logró mejorarse, pero no todo era color de rosa: en *Lituania*, país fundamentalmente católico, la Iglesia fue víctima de persecución.

La Perestroika, empero, cambió la situación totalmente, y en 1989 hemos visto inclusive la visita de Gorbachov en el Vaticano, y su manifiesta intención de establecer relaciones diplomáticas con la Santa Sede.

Sin embargo, uno solo de los países socialistas del Oriente de Europa no aceptó el mensaje de la Perestroika: en estos años *Albania* se mantiene en el extremo ateísta: allí, desde 1967 todo rito religioso está prohibido bajo pena de muerte, y todavía no tenemos noticias fidedignas de cambio alguno, al respecto.¹⁴

La *China* comunista expulsó en 1951 a los misioneros y se lanzó, con altas y bajas, a una persecución del cristianismo; la Asociación Nacional de Católicos Patrióticos, organizada por el gobierno chino, sólo tiene relaciones muy intermitentes y desconfiadas con el papado. Allí, como en *Corea del Norte* o en *Vietnam*, encontramos en la actualidad “la Iglesia del Silencio”.

En la *India*, el catolicismo es tolerado, pero tiene a veces fricciones con el Estado a causa de la inconformidad de la Iglesia con la muy comprensible presión estatal hacia la contracepción. Además, en los setenta, el traslado sistemático de jovencitas católicas de la India, como novicias, hacia conventos europeos, donde tuvieron que realizar trabajos humildes, fue motivo de una fricción muy comentada entre la Iglesia y las autoridades estatales.

El movimiento ecuménico se ha concentrado en intentos de acercamiento entre ramas del cristianismo, pero no excluye semejantes intentos hacia otras religiones. Sin embargo, todavía no ha dado gran-

¹³ Recuérdese la curiosa lucha por mantener crucifijos en aulas escolares, que terminó con un compromiso.

¹⁴ En la década anterior se conoció cuando menos un caso de un sacerdote que fue fusilado por haber bautizado clandestinamente a un niño.

des resultados en relación con el mundo *islámico*, que desde el noroeste de África —la “África blanca”— hasta Indonesia ocupa una faja de países con —en total— ya casi tantos creyentes como los que tiene el catolicismo. En algunos países islámicos hubo recientemente una verdadera persecución del catolicismo (como en el *Sudán*). Sin embargo, no se trata de un mundo impermeable, y en 1964 la Iglesia logró celebrar un arreglo con *Tunesia*.

En la África negra, la frecuente desconfianza oficial y/o popular hacia todo lo blanco no ha sido favorable para la posición del catolicismo (aunque no se pueda negar que la Iglesia católica haya adoptado una actitud progresista y valiente en los problemas raciales de Sudáfrica). De todos modos, en *Kenya* y algunos países de la misma región africana, la Iglesia ha logrado fortalecer su posición; en cambio, la sangrienta rebelión del Congo ha sido muy negativa para la Iglesia, y todavía es muy delicada su posición en *Zaire*: es verdad que allí un 40% de la población es católica, pero el gobierno parece tener una profunda desconfianza de un posible ultramontañismo blanco. Además, sectores intelectuales del clero negro insisten en dar un papel creativo, dentro de la teología católica, a la muy especial mentalidad filo-mitológica de su raza, y es renuente a aceptar una teología demasiado adaptada a la mentalidad sistemática del Occidente blanco.

En resumen: en todo el Occidente reina ahora el principio constitucional de la tolerancia religiosa; la libertad de enseñar ha disminuido el poder de la Iglesia sobre las almas (ya no tiene aquel tradicional monopolio de formar la mente de los futuros ciudadanos). Además, en el transcurso del siglo pasado, un Estado tras otro ha negado a la Iglesia su apoyo para el cobro de los diezmos y otros impuestos eclesiásticos; y las sanciones estatales (el “brazo secular”) ya no están a la disposición de la Iglesia para hacer respetar los votos religiosos. Es raro el país donde el sacerdote todavía goza de privilegios en materia penal, y el derecho de “asilo en sagrado” que la Iglesia antes podía hacer valer, ya no existe. Muchos países todavía conceden a la Iglesia ciertos favores fiscales, y en unos pocos la Iglesia inclusive recibe una subvención del erario; pero en muchos otros, el dogma liberal de la libre circulación de los bienes ha llevado hacia la desamortización de la riqueza eclesiástica inmobiliaria;¹⁵ y en casi todos

¹⁵ La tradición administrativo-eclesiástica de “siempre adquirir y nunca enajenar” (un principio manejado con flexibilidad), ha creado el fenómeno de la “mano muerta”, que

los países de la cultura occidental, la Iglesia ha perdido su posición central en la celebración del matrimonio, y además en la administración general del registro civil y de los cementerios. En algunas partes, aun fuera del mundo socialista, el Estado se ha reservado la facultad de limitar la cantidad de sacerdotes; a veces se restringe o prohíbe a los extranjeros la actividad sacerdotal, y en algunos casos, además (inclusive, hasta hace poco, en un país tan tolerante como es Suiza), las órdenes religiosas, o algunas de ellas, son oficialmente vedadas o restringidas.

Por otra parte, inclusive países que observan el principio de separación de Iglesia y Estado, a menudo tienen relaciones diplomáticas con la Santa Sede, y todavía subsisten algunos importantes concordatos, como el español de 1976, y el de 1984 con Italia.

2. POSIBLE TENDENCIA EVOLUTIVA

Extrapolando la evolución de la Iglesia que hemos descrito, supongo que, con el tiempo, la Iglesia se convertirá en una organización tolerante, imbuida por una ideología social de sentido común y de buen corazón, que pueda recordar a los poderosos de este mundo los principios de la solidaridad humana, además de presentar a los humildes y humillados la visión consoladora de un futuro celeste. Tratará de recordar a todos, durante la vida diaria, lo temporal y relativo de los temas que a veces nos preocupan exageradamente; disminuirá el rigor de la liturgia y de la teología, ofrecerá formas de vida especial a los que busquen caminos místicos, y pondrá aspectos intelectualizados y artísticos de su religión a la disposición de los que se interesen por éstos.

Supongo que los funcionarios futuros de tal Iglesia (y probablemente ya muchos de sus funcionarios actuales) recordarán sin nostalgia las épocas en que su organización estuvo caracterizada por ambición de poder mundano; por sangrienta intolerancia hacia otras, sinceras, visiones religiosas; por alianzas con el conservadurismo; por prepotencia y por lujo ostentoso.

desde el punto de vista fiscal y a la luz de la evolución económica tiene sus inconvenientes.